

sias más notables que entonces agitaron Europa: El erasmismo (sobre todo en España), el protestantismo y el anglicanismo. Se carteaba con el valenciano Luis Vives, que vivía en Brujas (Flandes), y con Erasmo de Rotterdam. Este, le llama «Mi Veruesi charissime» en una carta dándole el pésame por la muerte de su madre.

«Virués fue uno de los hombres más eruditos de su tiempo y buen conocedor de las lenguas clásicas y del alemán, y uno de los mejores oradores de España. Carlos V lo llevó consigo a Alemania hacia 1529 y estuvo allí hasta Abril de 1533». Anteriormente, en 1527, había formado parte de la comisión que examinó la doctrina de Erasmo en Valladolid. En su intervención en las congregaciones «Virués, en unas ocasiones disculpa a Erasmo, y en otras dice de algunas de sus proposiciones que no sólo es católica, sino hasta piadosa». Y la misma opinión manifestaba el dominico Fray Bartolomé de Carranza.

Virués se decantó claramente por el erasmismo, de tal modo que Vives le llamaba «Homo Erasmicus». Mientras los teólogos más escolásticos consideraban esta doctrina como punto de partida para llegar a una solución protestante, Virués defendía que era la alternativa renovadora para evitarla. Incluso, llega a afirmar en la dedicatoria al Emperador citada anteriormente que «*las revoluciones religiosas ocurridas no hay que atribuir-las al acaso o a la naturaleza, sino a permisión y providencia divinas, las que han despertado la piedad y religión en casi todos los príncipes cristianos*». No obstante, reconoce que hay frases de Erasmo que puedan interpretarse mal. De ahí que él mismo le advirtiera por carta de esta circunstancia antes de iniciarse su proceso y las persecuciones:

De donde resulta que la mayoría que yerra por vulgar concepto de la piedad o por malicia, lleva fácilmente la ventaja y hasta convierte a los mejores a su manera de ver.

Aunque era Virués «un reformista ortodoxo» las persecuciones le alcanzaron pronto también a él: «Algunos de los monjes le denunciaron a la Inquisición como luterano y por ello y por erasmista fue procesado «de levi ad cautelam» y encarcelado en las prisiones secretas de la Inquisición de Sevilla (Diciembre de 1534 - Mayo de 1538) de donde pasó al monasterio de Valladolid para acabar su condena. Carlos V, que le apreciaba, escribió repetidamente a Don Alonso Manrique, Inquisidor General, y Arzobispo de Sevilla, en favor de Fr. Alonso y en carta del 22 de Abril de 1535 le pidió la libertad de Virués porque lo había presentado para el Obispado de Canarias. Sin embargo, Roma no quiso consagrarlo Obispo hasta que la Inquisición le absolvió en Junio de 1538»⁴. Cuatro meses después, el 16 de Septiembre, fue nombrado Obispo de Canarias⁵.

⁴ Zaragoza Pascual, Ernesto, obra citada. Las cartas del emperador al Inquisidor Manrique intercediendo por Virués están fechadas el 14 de Enero y 6 de Febrero de 1535, 4 de Marzo y 12 de Abril de 1536, 6 de Octubre de 1537, 26 de Abril y 19 de Junio de 1538, además de la citada del 22 de Abril de 1535.

Pérez Goyesca: «La Literatura Teológica entre los benedictinos» .Revista «Razón y Fe», núm. 49, 1917, páginas 167-174.

Pérez Villanueva, Joaquín, y Escandell Bonet, Bartolomé: «Historia de la Inquisición en España y América», BAC, Madrid 1984, páginas 461 y 554. El autor de este capítulo, J.L. González Novalín, afirma que el inquisidor Alonso Manrique, anteriormente bien considerado y proclive al erasmismo, fue perdiendo su ascendencia ante los Soberanos por su «falta de tacto para orientar la causa del humanista Virués según los sentimientos de Carlos V».

⁵ Castillo: «Descripción Histórica de las Canarias», libro 3, cap. 2. Afirma este autor canario que fue el mismo papa Paulo III quien anuló la sentencia contra Virués en un breve pontificio de 29 de Mayo de 1538.